

LA PROSA EN EL SIGLO XIV. DON JUAN MANUEL

1. Contexto histórico y social del siglo XIV

El siglo XIV está caracterizado por una serie de transformaciones económicas y sociales de importancia, tales como el crecimiento de las ciudades y el afianzamiento de la clase burguesa, las crisis de la Iglesia (división del papado y auge de los órdenes menores, como los franciscanos) y las perturbaciones sociales (guerra de los cien años, peste negra...). Las relaciones de España con Europa se hacen más intensas, por lo que la crisis explicada también repercute en la Península. Abundan las discordias dinásticas, sobre todo en Castilla (luchas intestinas en las que participan la nobleza y el poder real, con el triunfo de éste). El Reino de Aragón culmina su expansión por el Mediterráneo y las relaciones con Italia se hacen más intensas, lo que tendrá importantes consecuencias literarias. Portugal afirma su poderío en el Atlántico.



Pasados ya los momentos difíciles de la Reconquista, la Península se dispone a entrar de lleno en la llamada Baja Edad Media europea. Lo característico es la presencia de una nueva clase social, la **burguesía**, que convive junto al sector caballeresco y eclesiástico. La literatura burguesa, que representa a esta nueva clase social, es realista y satírica: en ella aparecen como formas de vida la astucia y el engaño frente al heroísmo y la virtud de siglos anteriores, y como ideal, el goce alegre y sensual de la vida. De todas formas, la burguesía castellana no alcanza el grado de lujo y refinamiento de la europea: ofrece un tono más rústico, ya que su origen es rural y campesino. Hay que tener en cuenta que las actividades artesanas y mercantiles no eran realizadas por los cristianos, sino por los judíos y musulmanes.

En el campo de la cultura, aparece en Occidente el espíritu caballeresco y un nuevo tipo de sensibilidad más personal e intimista que se contrapone al colectivismo y anonimia de épocas anteriores. Ya muy avanzada la Reconquista, la convivencia entre cristianos, mudéjares y judíos es muy frecuente en la Península. El cruce de las tres culturas formará parte de la vida cotidiana y no será rara la coincidencia entre juglares, músicos moriscos y mercaderes judíos en las calles y plazas de las villas.

2. La prosa durante los siglos XIII y XIV

Los comienzos de la prosa

A diferencia de lo que sucedió con la poesía épica o lírica, de carácter oral, la prosa en lengua romance tuvo más dificultades en sus comienzos, debido a que los clérigos eran reacios a utilizar la lengua vulgar en sus escritos. Las primeras manifestaciones tienen lugar en el siglo XIII. A ello contribuyó eficazmente la

emigración de sabios árabes y judíos hacia Castilla y la introducción de elementos seculares en el campo de la cultura. Los primeros escritos se remontan al reinado de Fernando III el Santo (primera mitad del siglo), y tienen poco interés. En la segunda mitad del siglo la prosa toma mayor impulso debido a la influencia de Alfonso X y Sancho IV. Es una prosa generalmente didáctica, aunque ya se introducen elementos novelescos. Son notables las influencias latina y árabe.

Don Juan Manuel (1282 - 1348?)

Don Juan Manuel, sobrino de Alfonso X y nieto de San Fernando, participó activamente en las luchas nobiliarias de la época (durante los reinados de Fernando IV y Alfonso XI). Murió rodeado de gran prestigio, dada su importancia política y literaria.

Su obra perpetúa la labor didáctica en prosa representada por su tío, aunque sin la amplitud enciclopédica y científica del mismo. En el siglo XIV decae el afán investigador y erudito del siglo anterior, pero tiene lugar un acontecimiento de primer orden: la creación del género narrativo-novelesco con intención artística, realizada especialmente por Don Juan Manuel.

Don Juan Manuel no se conforma con adoctrinar a sus lectores, sino que tiene plena conciencia de que es un artista que procura dar a su prosa efectos artísticos y estéticos: selecciona el vocabulario, cuida la sintaxis, evita las expresiones no adecuadas.



Su obra más importante es ***El libro de Patronio o Conde Lucanor***, colección de cuentos de los que se extrae una consecuencia moral, resumida al final de cada narración mediante un simple pareado. El engarce de los diversos cuentos se realiza mediante un sencillo recurso: el Conde Lucanor pide consejo a su servidor Patronio sobre diversos aspectos de la vida, y este ilustra sus respuestas con narraciones de diverso carácter, como por ejemplo "Don Illán, el gran mágico de Toledo", "El mancebo que casó con una mujer muy fuerte e muy brava" (que inspiró una comedia de Shakespeare), "Doña Truana" (fábula de la lechera), "Los burladores que fizieron el paño" (base del "Retablo de las Maravillas" de Cervantes). Muchos de estos cuentos son de origen oriental. Su valor nos está en la originalidad, sino en el estilo.

En el estilo de Don Juan Manuel destaca la concisión. Se preocupa de crear una prosa sobria y sencilla, escrita con el menor número de palabras posibles, debido a que destina su obra a un público no muy culto. A pesar de ello, es un escritor de espíritu aristocrático, y procura cuidar el estilo, rechazando las palabras groseras o chabacanas. Esta limpieza es una de sus principales cualidades. El humor de Don Juan Manuel es comedido e irónico, consecuencia de su refinado espíritu aristocrático. Su estilo representa un gran avance respecto al de la obra de Alfonso el Sabio. Es el primer prosista castellano con estilo personal. En cuanto a la técnica, digamos que sus cuentos no están entorpecidos por digresiones morales, sino que se presentan como obras de arte cuyo interés está en la misma narración.